

# BARCELONA PRODUCCIÓ 2022-23

## JAUME CLOTET

### NEW YWORK

### ES

### 11.10.22 - 08.01.23

—¿Te gusta la pintura?  
— Hombre, más de dos botes me empalagan.

Saben aquel que es un tío que está rebotado. Cabreado, más bien. Y es que se ha visto inmerso en una carrera profesional que es, en realidad, una de obstáculos: necesita presentarse a convocatorias *ad infinitum*, pagar el alquiler con una moneda llamada *visibilidad*, combinarlo todo con trabajos que sí paguen las facturas... Esta carrera de obstáculos requiere mantener la constancia y la autoestima ante la competitividad y las numerosas negativas que se reciben en este flujo imparable. Marca los privilegios de quien tiene la capacidad económica o personal de aguantar ese tipo de condiciones. E inevitablemente conlleva una situación de agotamiento personal en un contexto que no permite tonterías, donde la resistencia, que no la resiliencia, es considerada la principal herramienta: si no lo consigues, es porque no lo intentas de verdad.

—¡Estoy harto! Cualquier día cojo la puerta y me largo.  
—¡Oh, no! ¿Qué vamos a hacer sin la puerta?

Por si fuera poco, esta persona siente, además, que no encaja ni aquí ni allí. ¿Pertenece al mundo del arte, donde se formó? ¿O al mundo del entretenimiento, en el que se proyecta?

Su crisis viene de esa indefinición personal, de querer estar en uno de esos mundos cuando estás en el otro, y al revés. De querer ser valorado en el campo del entretenimiento, pero sin cumplir exactamente sus reglas. De hacer una comedia que no pertenece al mundo del entretenimiento porque su estilo es más cercano al mundo del arte, aunque no termine de encajar con ciertos estándares del mundo del arte. Si a los factores estructurales les sumas el hastío personal, y casi generacional, si les añades ese empeño en abrir un espacio propio entre el arte y la comedia, si lo aderezas todo con las dificultades de un contexto siempre en crisis, el resultado más tentador es la huida.

—¿Qué le dice un cable a otro?  
—¡Qué vida más arrastrada!

En una línea que sigue una cierta tradición humorística en el arte, Jaume Clotet recoge influencias cercanas que van desde Joan Brossa hasta Miguel Noguera, Bestué-Vives o Cris Blanco, pero también se rastrea una tradición humorística más, por así decirlo, transdisciplinaria y transgeográfica, basada en el absurdo y los juegos de palabras, así como las nuevas tendencias de la comedia en territorios como el podcast o las redes sociales. Su práctica artística se establecería en un lugar indeterminado entre las artes visuales y escénico-permáticas, con el humor como atmósfera, como en el proyecto que codirige junto a Alicia Garrido llamado *Cabaret Internet*. Y, por supuesto, reconoce una mirada de deseo a la tradición de la *stand-up comedy* estadounidense.

“No hay Work en Nueva York” (Mecano, 1988)

Paradigma del éxito y el sueño neoliberal, capital de la cultura hegemónica del mundo mundial, cuna de arquetipos de éxito creativo-comercial como Andy Warhol o Jerry Seinfeld, Nueva York se define en este proyecto como la meta, o casi la plataforma, el escenario perfecto para desarrollarte como comediante y lograr por fin el reconocimiento.

De tan recurrente, es casi lugar común desde el Renacimiento: el creador, no valorado ni reconocido lo suficiente en su lugar de origen, mira hacia la corte, hacia el lugar donde se cumplen los sueños, hacia los centros de poder económico y simbólico. En esta ingenuidad neoliberal, según la cual tu éxito nunca viene marcado por factores externos, Nueva York se presenta como el escenario perfecto para buscar esa validación que el artista no siente en su lugar de origen. El lugar donde dejar atrás los fracasos, donde por fin brillará el talento y el esfuerzo individual siempre tiene recompensa.

—Oiga, ¿tienen libros sobre el sentido del gusto?  
—Lo siento, sobre gustos no hay nada escrito.

La propuesta de Jaume Clotet, con la que se abre el nuevo espacio expositivo “Espai Rampa” de La Capella, es un monólogo instalativo en el que el artista desgrana este

recorrido vital que le ha llevado a estar malhumorado y querer marcharse a la meca del humor y del *show business*. Es un relato que bien podrían repetir muchos artistas sin cambiar más que algunas comas. Tener el idealismo de querer dedicarse al arte o al espectáculo, los altibajos del día a día, los referentes pero también las autocomparaciones, la parálisis creativa y, finalmente, la huida hacia adelante.

Jaume recrea este monólogo a través de una serie de piezas-chiste, de gags visuales, con su planteamiento y su remate. Como buen cómico, mezcla referentes en varias capas: los mejores chistes malos, una caricatura de la comedia local, la mitología clásica, George Maciunas o Mary Poppins... El humor se traslada al propio material y a su disposición espacial, abigarradamente kitsch, con papel maché, collages o pequeños objetos intervenidos. La producción no responde a unos acabados escultóricos pulidos o veraces, sino que recuerda más a un decorado de opereta, o a una calle de las fiestas de Gràcia.

- Mira, una piedra preciosa.
- ¡Pero si es un ladrillo!
- Bueno, pero a mí me gusta...

Aunque aquí la huida de Jaume Clotet pasa por esa Nueva York de postal, quizás no hay que ir tan lejos para encontrar un horizonte deseable tras las nubes. Desde una óptica mercantilizadora y a veces desde la propia autocrítica, el artista que no lleva bien las exigencias de la "carrera" profesional o no cumple con los estándares es un fracasado y su obra parece no interesar a nadie. Pero cuando llega el agotamiento y la sensación de parálisis, es cuando, quizás, dispones de la libertad suficiente para realizar trabajos que no se hacen ni para avanzar en esa carrera, ni para encajar en una disciplina o contexto. Ahí es cuando encuentras una manera y un lugar para volcar la frustración y transformar la rabia en humor, esa excelente estrategia de supervivencia. Y qué pasa si los trabajos que canalizan ese malestar tienen forma de chistes malos, gritos de hartura, cansancio y malhumor. Y qué pasa si, en lugar de querer llegar a la meta esa que dicen que está al final de la carrera, decidimos que nuestra voz sea tan absurda como ese sistema absurdo, que no merece más esfuerzo que el disparate mismo. Y qué pasa si no eres del todo artista ni cómico, sino una afortunada conjunción de ambos. Al final, cada uno decide dónde está su Nueva York.